



EL BOLETÍN DE ENCOD SOBRE LA POLÍTICA DE DROGAS EN EUROPA

NR. 22. OCTUBRE DE 2006

EL CAMINO A VIENA

Nada menos que la reputación moral del mundo occidental estará en juego en la reunión de la Comisión de Estupefacientes de la ONU, en marzo de 2008 en Viena, Austria. Será la próxima oportunidad para reparar el trágico error de hace 47 años, cuando los Estados Unidos y otros gobiernos occidentales utilizaron su posición dominante en el mundo para establecer una Convención de la ONU que criminaliza la cultura global del cannabis, la coca y el opio, entre otros.

En 1961, este error era todavía comprensible. Aún no estaba muy generalizado el conocimiento sobre la historia humana, en la que el uso de estas tres plantas había jugado un papel crucial durante miles de años. Todavía se podía convencer fácilmente a la gente de que estas plantas debían ser consideradas como algo peligroso y dañino.

Quien sigue creyendo ello todavía hoy, tal como lo hace la Oficina de Drogas y Crimen (UNODC), ha perdido su inocencia. No solamente ha sido demostrado ampliamente el valor medicinal, nutricional y terapéutico de las tres plantas. También se ha comprobado que la criminalización de estos cultivos no aporta nada más que efectos contraproducentes.

El 2 de septiembre Antonio Maria Costa, director ejecutivo de UNODC, tuvo que admitir que este año Afganistán producirá un 30% más del opio que se necesita para cumplir la demanda global de heroína estimada por la ONU.

Frustrado por este resultado, Costa acusó a todos los demás: al gobierno afgano por no hacer lo suficiente para detener a los señores de las drogas, y a ciertos gobiernos por no hacer lo suficiente para reducir la demanda de heroína entre sus ciudadanos. En realidad, es la propia estrategia de erradicación de la ONU la que, unida a la invasión occidental de 2001, no ha dejado ninguna otra opción a los campesinos afganos que producir opio para el mercado negro.

En Bolivia, el gobierno en principio ya no practica la erradicación forzosa de cocaleros. Poner fin al círculo vicioso de enfrentamientos violentos entre los productores de coca y el gobierno ha sido el principal motivo para entrar en política del cocalero Evo Morales. Ya siendo presidente, Morales prefiere colaborar con sus anteriores colegas en un programa destinado a limitar el cultivo de coca a 20.000 hectáreas. El volumen total de la producción de coca en Bolivia es estimado en 27.000 hectáreas, lo que es poco comparado con Perú (50.000) y Colombia (80.000).

El gobierno de los EEUU ya ha expresado sus “muy serias objeciones” contra esta política. Si Bolivia no se compromete a erradicar según instruye la “comunidad internacional”, podría ser descertificado y perder 80 millones de euros en apoyo gubernamental de Washington. Así que Morales debe ganar tiempo. Al pronunciar su discurso en la Asamblea General de la ONU el 18 de septiembre, una vez más explicó la diferencia entre coca y cocaína. Los gobiernos europeos por lo menos ya no pueden decir que conocían esta diferencia.

En Holanda, la guerra contra el cultivo de cannabis también obtiene dimensiones absurdas. En el país cannábico por excelencia, muchos pequeños cultivadores han abandonado su actividad por temor a la policía. Ello ha hecho crecer el número de cultivadores a gran escala, muchos de ellos con una trayectoria criminal. Entre otros efectos, ha disminuido la calidad e incrementado el precio de la yerba vendida en los *coffeeshops*. Treinta años después de la instalación de la política tolerante que facilitó el fenómeno del *coffeeshop*, el actual gobierno holandés no deja otra opción al consumidor que organizar su propio suministro.

Los días 6 y 7 de noviembre, en la conferencia en el Parlamento Europeo de Bruselas co-organizada por ENCOD, tiene Usted la posibilidad a mandar una señal a los gobiernos europeos en relación con la reunión de Viena. Juntos con políticos y autoridades locales que han aprendido a tratar el tema de las drogas de manera responsable, representantes de la sociedad civil presentarán iniciativas audaces y non-conformistas para llevar a cabo políticas de drogas sensibles. Esta Conferencia está abierta al público, pero para asistir es preciso registrarse (fecha tope: 1 de noviembre, por favor ver nuestro sitio web).

La reunión de Viena también será un punto de la agenda en el diálogo sobre la política de drogas entre la sociedad civil y las autoridades de la UE que, si la Comisión Europea mantiene sus promesas, empieza en 2007. En Pimienta Verde, la respuesta de ENCOD al Libro Verde publicado por la Comisión sobre este tema en junio de 2006, queda claro que ningún diálogo sobre las drogas puede evitar el tema de las Convenciones.

Quizás ENCOD se beneficie de al menos una pequeña parte del presupuesto disponible para este diálogo. El monto total de este presupuesto todavía no se conoce. Hemos pedido a los Miembros del Parlamento Europeo que establezcan un presupuesto claro y con un monto definitivo de 1 millón de euro para el primer año de este diálogo. La decisión final probablemente se tomará en noviembre.

Hasta ahora ENCOD se sustenta en el apoyo de todos sus miembros para sobrevivir. Para 2006, casi hemos logrado obtener el monto mínimo necesario para ello. Pero en el futuro, parece inevitable emplear estrategias comerciales para financiar este trabajo. Esto nos daría la posibilidad de construir el camino a Viena, para que ojalá en marzo de 2008, muchos miles de ciudadanos europeos estarán allí para mostrar su opinión sobre las actuales políticas de drogas de la ONU.

Por: Joep Oomen www.encod.org